

## CRÓNICA MAESTRA DE BARRO

### Pedagogía y Didáctica de las Artes

Este material de autoestudio fue creado en el año 2007 para la asignatura Pedagogía y Didáctica de las Artes del programa de Artes y ha sido autorizada su publicación por el (los) autor (es), en el Banco de Objetos Institucional de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.



# Crónica

## Maestra de barro

Aurora Gordo de Lemos\*

### Resumen

Esta crónica es resultado de un proceso de investigación en artes, dentro del proyecto *Pedagogía y Didáctica de las Artes*; la protagonista, profesora del área tridimensional de la Licenciatura en Artes Plásticas de la UPTC, se ha dedicado a explorar el espacio público como una estrategia educativa, vinculando la historia de la ciudad a su propia historia de vida.

**Palabras clave:** Maestra, Arquitecta, Construcción, Ciudad, Taller de cerámica, Barro, Escuela de artes.

### Abstract

This article is the result of an arts investigation process, within the Arts Didactics and Pedagogic's project. The main role is a female teacher in the Plastic Arts Undergraduate program of the UPTC, tridimensional area. She has

---

\* Investigadora principal del proyecto *Pedagogía y Didáctica de las Artes*. Licenciada en Artes Plásticas. Especialista en Literatura y Semiótica. Magistra en Educación. Profesora Escuela de Artes Plásticas de la UPTC

devoted her work to explore public sphere as an educational strategy, linked to the city's history as well of her own life.

**Key words:** Teacher, Architect, Construction, City, Ceramic Workshop, Clay, School Of Arts.

**En medio de la ciudad, una ceramista construye andamios entre el barro y el cemento.**

**Andamio, según el diccionario, es un “armazón de tablonos para trabajar en una obra”; para la academia es soporte que permite escalar en conocimiento; para esta profesora es *armazón, plataforma y movimiento*, es decir, lo necesario para la construcción integral de licenciados(as) en artes plásticas.**

De poca estatura, inteligente y brillante, Sandra Gabriela Numpaque P., reconocida además por su apodo, *la pulga*, se caracteriza por decir siempre lo que piensa, aunque provoque “roncha”.

Al querer saber cómo y por qué se inclinó por la cerámica, responde sin rodeos: *las decisiones son condicionadas por las circunstancias de la vida, desde los tres o cuatro años de edad pasaba vacaciones en la finca de mis abuelos, y siempre veía cómo mi abuelo construía sueños; araba la tierra y cosechaba frutos; amasaba el barro y, de forma artesanal, fabricaba adobe y*

*con este construía viviendas, fue el primer arquitecto que conocí; quizá desde entonces empecé a construir mi destino.* Reconoce que en su familia los valores estaban centrados en la vida, el interés, el desarrollo humano, el oficio, la búsqueda de horizontes para lograr posibilidades.

Con un arraigado amor por la tierra, decidió presentarse a Geología en la UPTC de Sogamoso, y ¡claro!... pasó, pero lo que perdió fue el grado once en el Colegio Boyacá, de tal manera que sus hábitos se modificaron el siguiente año como repitente, pero en la noche. Así fue como coincidió su grado de bachiller con la apertura del Programa de Licenciatura en Artes Plásticas, e ingresó a él. Sin embargo, al finalizar el segundo semestre, inconforme con la falta de norte, lo abandona e ingresa a la Universidad Nacional de Bogotá, al Programa de Artes.

### **Andamios para una nueva ciudad**

“La ciudad, como escenario central de la vida contemporánea, se enfrenta hoy a múltiples tensiones, quizá la más importante es la que se sitúa entre la palabra y el silencio, *dice* Rossana Reguillo, y la profesora Sandra Gabriela lo corrobora: *durante los primeros días en la ciudad de Bogotá, con nuevos compañeros, compartiendo la casa de tíos que antes poco veía y recorriendo espacios con demasiado ruido visual, aumentaron los deseos de reconfigurar los espacios, no solo a través del oficio de la cerámica, sino de la palabra.*

Para entonces, ya como estudiante de VI semestre, empezó con dos amigas a transformar el taller en espacio de la palabra colectiva y del encuentro; estaba ganando la batalla de “indefensión” que la atormentaba; tenía amigas, tiempo, excelente biblioteca y profesores que, aunque no veía todos los días, la motivaban y orientaban.

*Como grupo nos convertimos en maestros de nosotros mismos, leíamos, escuchábamos música, pero, sobre todo, trabajábamos; la permanencia nos provocaba y entendimos que era hora de empezar nuestra independencia económica, así que arrendamos un local en Chía que adaptamos como taller y empezamos con nuestras clases particulares.*

Así fue acumulando experiencia, amasando conocimientos sobre la técnica y aplicando lo que aprendía de algunos profesores que a menudo venían a su recuerdo, como Balvino Arriaga (ya murió), quien le contagió el gusto por la enseñanza: *la clase con él empezaba a las 2 p.m., pero nunca se sabía a qué horas terminaba, podía ser perfectamente a las doce de la noche. El taller experimental era con Cristancho, quien cada vez me sorprendía más con la lucidez y claridad de su pensamiento. Con Cecilia Ordoñez ocurrió el enamoramiento por el oficio, con ella descubrí la habilidad, fue alguien incondicional; información, técnica, manejo del torno, muchas cosas aprendí con ella.* Reconoce, con algo de nostalgia, que aunque todavía se encuentran y comparten, la actitud negativa que esta profesora tuvo con otros compañeros la fue alejando, esa otra parte humana la desencantó.

## **Armazón de formas socioespaciales**

Cuando termina la universidad asume otro reto: la transformación de un espacio urbano, una casa grande situada en la carrera 9 # 4-84 de Bogotá (donde actualmente funciona su taller); su amigo Héctor, arquitecto y dueño del inmueble, aprueba la propuesta de Sandra Gabriela, y juntos deciden crear otra ciudad dentro de la ciudad.

Es así como diseñan cinco apartamentos, totalmente independientes, que solo tienen en común los patios, el solar, dos hermosos perros labradores achocolatados y la entrada principal. Fueron diseñados para cada habitante. No todos son artistas, solo Ingrid (amiga de lucha desde la U.) y Sandra Gabriela, las dos ceramistas; por lo demás, viven familias que realizan otras actividades. Esta ciudad dentro de la ciudad no es homogénea, pero son esas diferencias en las formas de percibir y de actuar las que se han convertido en motor de vida de sus habitantes.

Por lo pronto, este es el espacio de Sandra Gabriela, su morada, donde comparte con el barro, la madera, el torno, sus amigos y las ideas; donde construyó un enorme horno para cocer sus piezas; donde se respira en todo momento olor a tierra húmeda; donde predominan los colores ocres; donde quisiera permanecer más tiempo; donde, a su manera, se conecta con múltiples maneras: preparación de clases para los estudiantes de la Licenciatura en Artes Plásticas y del Diplomado en Cerámica de la Seccional de Chiquinquirá; preparación de los trabajos para la maestría en Arte, que

actualmente cursa en la U. Nacional, y preparación del barro con el que imprime las huellas de su historia, de su continuo hacerse en los muros y en los cuerpos de aquellos que la habitan.

Es en esa ciudad que ella ha construido, ciudad comunicada con lo otro y los otros, desde donde empieza el andamiaje, la propuesta de esta maestra de cerámica de la Licenciatura en Artes Plásticas, los proyectos para recuperar la calle, la plaza, los parques, los edificios, las casas, los límites, en fin... resignificar los espacios y su materia orgánica, el barro, para afianzar la memoria de lo que fuimos y lo que somos, para volver con fuerza sobre lo posible.

Los lugares de los que ella habla no son meros espacios físicos levantados con conocimientos geométricos y matemáticos, sino espacios que son apropiados afectivamente y convertidos en parte significativa del mundo de cada quien; por ello, al solicitarle la recomendación de un texto, no duda en empezar con *La poética del espacio*, de Bachellard, y agrega en la lista *El ojo y el espíritu*, de Meleau Ponty, y habla de *Mito y realidad*, de Mircea Eliade, y finaliza recomendando los clásicos, Platón, dice, y mucha teoría contemporánea. *Con ellos he podido conocer un poco de la formación del espíritu científico y entender también el porqué de las cosas.*

Sandra Gabriela Numpaque P. es una constructora de cimientos que se fue de la UPTC como estudiante de segundo semestre de Artes hace casi 10 años y regresó ahora como profesora del área tridimensional, con grandes inquietudes

sobre su modelo pedagógico, consciente de sus debilidades, segura de sus aciertos, agradecida con la vida, pero sobre todo con la tierra; tratando de espantar la apatía en los estudiantes, incitándolos al cuestionamiento permanente y desechando el proteccionismo.

Afortunadamente, todo su interés por la historia de la arquitectura, interés que surgió desde los cuatro años, viendo a su abuelo elaborar adobe, además de permitirle dilucidar cuál ha sido el papel de la mujer en la construcción del hábitat, le ha ayudado con el nuevo modelo pedagógico de la Licenciatura: *el trabajo por bloques da la posibilidad de crecer, de confrontar, de proponer. Siento que puedo analogarlo con el taller experimental de la U. Nacional.*

Aunque no habla de un texto específico de su oficio, cerámica o modelado, siempre mezcla, revuelve, amasa y crea formas hablando de la necesidad de leer y de la disciplina y el rigor en el hacer; todo esto acompañado de un lenguaje manual capaz de comunicar lo que se propone: libertad, igualdad, fraternidad; sus manos son sus grandes aliadas, con ellas controla, asocia, disocia, apila, entalla, conecta, repite, perfora, cerca, agrupa, adiciona, sustrae.

Así es Sandra Gabriela, quien se ha aliado con el barro para poder armar y mover el conocimiento en nuestra Escuela, no importa la cantidad de andamios que tenga que construir, solo sabe que los cimientos deben ser tan sólidos como la casa de bahareque del abuelo, aquella que habitó a los cuatro años de edad.